

Pascual García

“Siempre me ha gustado escribir; sobre lo que sea, pero escribir”

PASCUAL GARCÍA ARANO ES UN PERIODISTA DE LARGA CARRERA Y UN AMANTE DE LA NARRATIVA. SU ÚLTIMO TRABAJO LITERARIO, 'DELINCUENCIARIO', ES UNA NOVELA NEGRA, DURA Y DESGARRADA EN OCASIONES. ESTÁ TEJIDA POR DISTINTAS HISTORIAS Y TIENE UN HILO CONDUCTOR: UNA EMISORA PIRATA QUE VINCULA A LA GENTE QUE ESTÁ DENTRO DE UNA PRISIÓN. [TEXTO: ROSANA LAKUNZA. FOTOS: AITANA GARCÍA]

Policías, ladrones, maltratadores, traficantes, chivatos, parricidas visionarios... Todos son delinquentes y todos mienten en este trabajo literario. Las peripecias de los que están dentro y fuera de la cárcel se sustentan en una trama en la que aparecen involucrados varios miembros de la familia Castillo, de dilatada tradición policial, y un par de chorizos de poca monta que se cruzan en sus vidas. El maltrato a las mujeres y la voz de la locutora de una sicodélica emisora pirata que se cuele todas las noches en las celdas de la prisión funcionan a modo de hilo conductor de una novela presentada con el formato de una obra de teatro, de un guion cinematográfico con ritmo trepidante hasta el final. Este es el resumen de *Delincuenciarario*, un libro en el que las historias se mezclan con voces que en casos muestran retazos de libertad y que otros se encierran en los muros de la prisión. El pamplonés Pascual García Arano, periodista apasionado de la palabra, ha hecho un formato difícil de componer en el que el diálogo explica toda la trama. **La suya es una vida rodeada de letras y voces.**

“Mis novelas hablan de gente sin suerte”

“Explicar la trama a través de diálogos es todo un reto”

Sí. Voces cada vez menos, pero es cierto que un día sí que hubo muchas en mi vida. También ha habido muchas letras, como dices, y mucho ruido.

Es que la radio es precisamente uno de los hilos conductores de su novela.

Es el punto de fuga, el punto de escape, para los personajes que viven en una prisión. Ellos sintonizan con una radio pirata, una emisora que cuenta historias de gente que vive de una forma diferente a como lo hacen los que viven en una cárcel. Son historias de gente libre.

¿Y para qué sirven estas historias al lector de su novela?

También de punto de fuga. Estas historias de gente que hace lo que le da la gana porque está en libertad sirven al lector para huir de sus propias vidas. En mi libro hay historias y vidas brutales, de los que están en la cárcel y de los que están fuera.

Se ha planteado usted el libro de forma muy visual. ¿Es cine? ¿Es teatro?

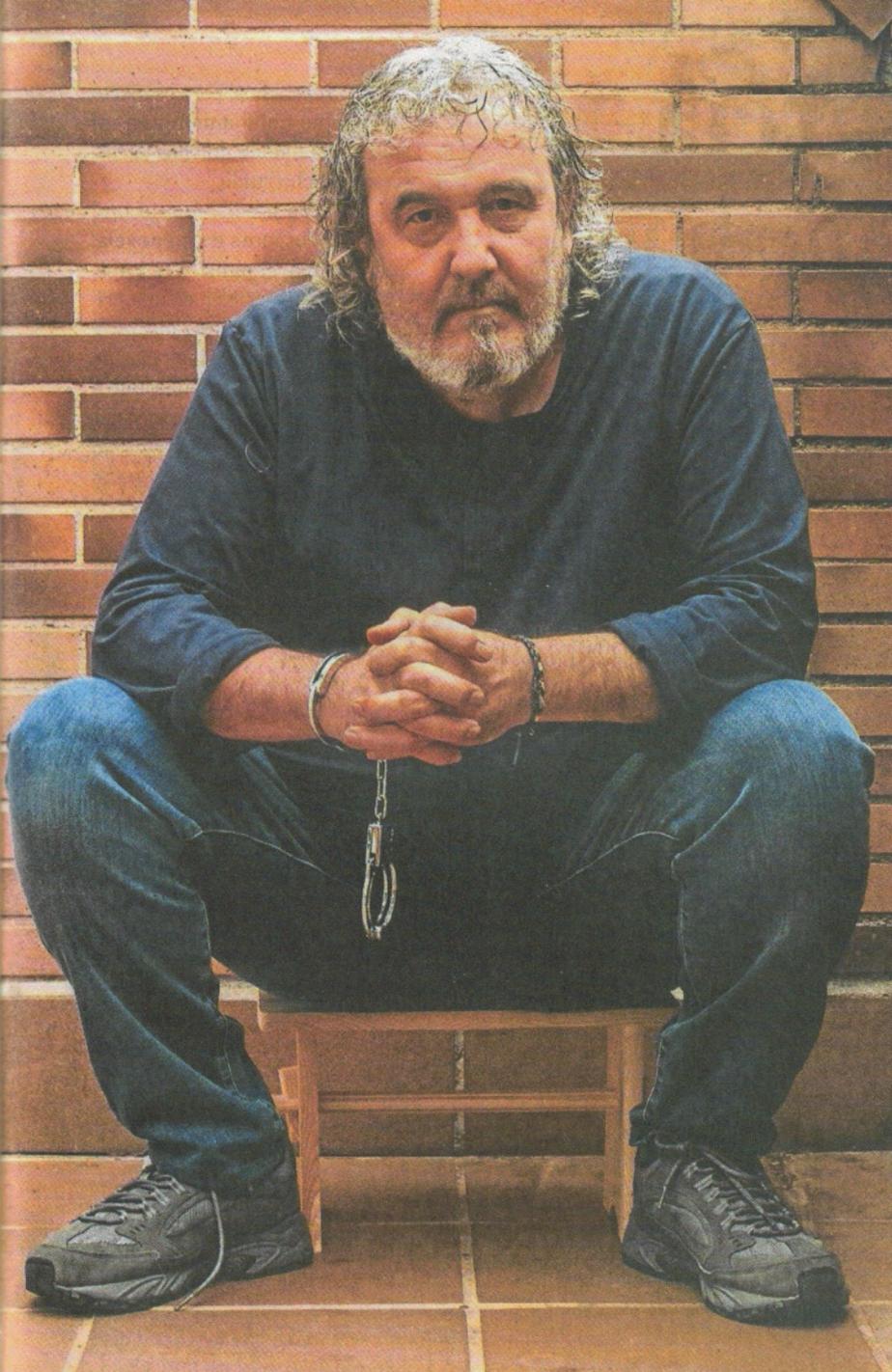
Ante todo es una novela, pero tiene una boca muy grande donde cabe casi todo. Es cierto que tiene un formato muy especial, porque puede leerse como una obra de teatro o como un guion de cine.

Y parte de una familia de policías.

Sí. En *Delincuenciarario* confluye un grupo de gente muy variado. Los Castillo son una familia de raigambre policial, se cruzan en la vida de dos delinquentes de poca monta, las peripecias entre unos y otros son las que dan forma a la novela, y junto a la radio son el hilo conductor de esta historia. Por las páginas del libro se pasean policías, maltratadores, traficantes, ladrones, chivatos, parricidas...

Un universo muy curioso e inquietante. ¿De dónde surge esta historia?

Tenía escrito un relato muy breve y de ahí sale todo. Hace unos años publiqué un libro de relatos que se titulaba *Radio Paraíso*. Hace más de 30 años yo escribía estas historias para la Radio Paraíso, una emisora de Pamplona, y entre ellas había una muy breve, una obra de teatro en tres actos. No eran más seis o siete folios y resultaba muy simple. Que todo fluyera a través del diálogo era importante, porque el autor no debe decir las cosas, eso es algo que corresponde al personaje. Aunque era difícil, me puse con ese minicuento a escribir una novela y lo que salió fue este libro. **Tanto en novela como en guiones de cine, teatro o televisión, dicen que lo más difícil es articular los diálogos.**



► Personajes marginales y curiosos pueblan las páginas de su nueva novela.

Sí que es difícil, pero a mí me pareció muy sugerente hacer un libro lleno de diálogos. Tiene su dificultad explicar toda la trama de la novela a través de los diálogos, pero eso también te obliga a escribir de una manera que resulte ágil.

¿Exige más sutilezas este tipo de novela? Exige que todo sea más fluido, más suelto, pero hay que reconocer que supuso todo un reto hacerlo de esta forma. Ahora estoy muy satisfecho con el resultado. **Mucha gente piensa que el periodista es un escritor y viceversa. ¿Un concep-**

to erróneo?

Es un concepto alejado de la realidad. Un amigo mío con el trabajé durante muchos años decía: *Cuánto daño le ha hecho la literatura al periodismo*. Se traspasan fronteras que tendrían que estar muy delimitadas, porque una cosa es una noticia y otra un relato.

Aunque noticia y relato pueden partir de un mismo hecho.

Es verdad, pero el tratamiento y la forma de narrativa son totalmente diferentes. El respeto a la realidad poco tiene que ver

entre una noticia, una columna de opinión o un relato.

Usted es escritor y, sin embargo, periodista.

Estudí Periodismo porque me gustaba escribir. Esa fue la razón por la que hice esta carrera. A mí siempre me ha gustado escribir, sobre lo que sea, pero escribir.

Si viajamos a sus orígenes nos lo encontramos, usted lo cuenta, en una emisora pirata.

Sí, en Radio Paraíso, en Pamplona. Allí íbamos un grupo de gente joven. Coincidió con un movimiento de la calle libre, después con el de la insumisión... En fin, que éramos muy jóvenes. Entonces se vivía una Pamplona muy activa, supongo que ahora también lo será, pero llevo años fuera y voy de visita como quien dice, pero Pamplona sigue siendo mi ciudad.

Quería escribir pero empezó en la radio.

Pero escribiendo, y ahí empieza mi gusto por los relatos. Yo me escribía mis historias, ponía canciones y las acompañaba de unos relatos. Mis programas eran muy de aquella época.

¿Fueron sus años locos?

Claro. Yo tenía entonces 18 o 20 años y estaba en pura ebullición. La radio siempre ha sido el medio que más me ha gustado, pero por cosas de la vida mi destino nunca estuvo en ella.

Dicen que la radio es un veneno puro y adictivo para quienes la han probado.

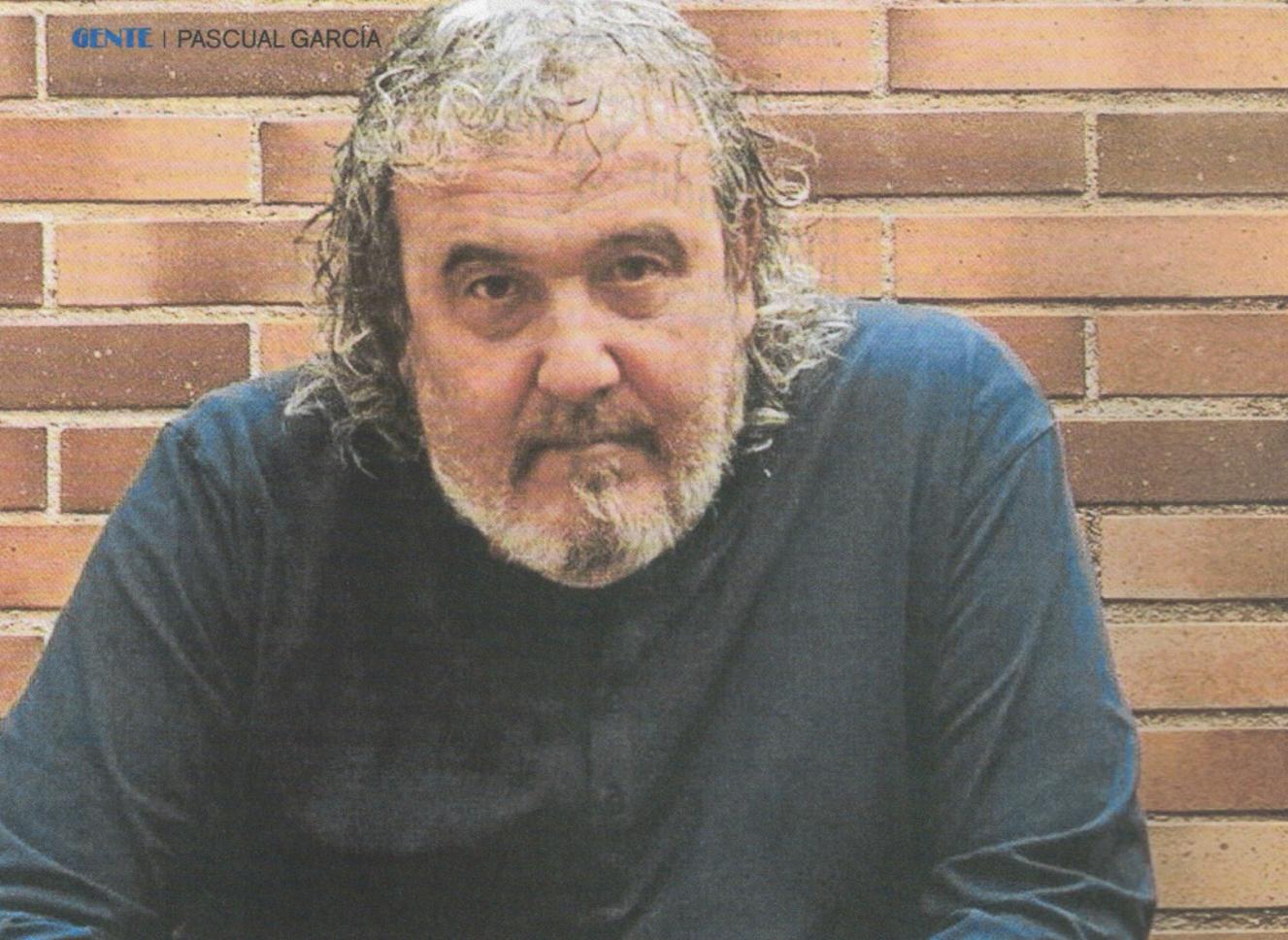
Tiene inmediatez y cercanía. Con la radio te puedes meter en la cama. La tele te tienes enfrente, pero no te la llevas a la cama.

¿Sigue teniendo la costumbre de meterse a la cama con la radio?

Pues no. Los programas que ponen ahora por la noche no me gustan, me parecen todos malísimos, pero durante muchos años me acostaba con *El loco de la colina*, con Oliveras en Radio Nacional... Escuchaba a una serie de gente que hacía una radio más creativa, más trabajada, más sugerente. Ahora pongo la radio y empiezo a escuchar que llama uno, llama otro, y al final te hace el programa el oyente. Un chollo, ¿no? Creo que hemos ido hacia atrás en este medio.

Tampoco la televisión goza de una salud excelente...

En estos momentos es la degradación de la información política. Había formatos propios de la información deportiva o de la información rosa, que ahora son ocu- ►►



► El periodista y escritor pamplonés Pascual García Arano.

► pados por políticos y por información sobre política.

¿Y si hablamos de periodismo escrito?

Pues lo mismo. En todo lo que es información hoy se confunden los géneros, e incluso hay gente que se permite mentir a sabiendas.

Es usted muy crítico con una profesión que también es la suya...

Yo llevo en el paro ya cinco años, pero en los últimos de ejercicio aquello no era lo que yo había visto en los comienzos de mi carrera como periodista.

¿Tiene más historias en la mente?

Y también escritas. Tengo ya una acabada y espero que no tarde mucho en salir. Se titula *Un cadáver en mi ascensor* y es una novela negra como las que hago yo. Siempre he dicho que escribo novelas negras o gris marengo. Es negra a mi manera, son personajes con vidas complicadas, gente sin suerte.

Y le gusta seguir en esa línea.

Sí y no. Pienso que *Un cadáver en mi ascensor* va a ser más divertida. En *Delincuenciarario* hay momentos, más que de risas, de sonrisas. Prefiero provocar una sonrisa, incluso una mueca, aunque sea helada.

PERSONAL

Edad: 57 años (15 de mayo de 1963).

Lugar de nacimiento: Pamplona.

Trayectoria: Siempre pone en su tarjeta de presentación que es periodista en paro y que lleva cinco años fuera del ejercicio de la profesión. Sus comienzos en el universo de la comunicación tienen una parada obligada, la emisora pirata Radio Paraíso. Esta radio fue un símbolo social de la capital navarra y su cierre suscitó muchas protestas. Tras abandonar las ondas trabajó en *Diario de Noticias de Navarra*, *Diario de Tenerife* y *El Mundo*. En estos momentos colabora con el diario digital *Cuartopoder*.

Literatura: En 2006 llegó a las librerías con *Carta de ajuste*. A este título le han seguido otros: *Doble cero* (2009), *La metralleta nacional* (2010), *Radio Paraíso* (2014) y *Delincuenciarario* (2020). Tiene en cartera otra historia que se publicará bajo el título de *Un cadáver en mi ascensor*.

Este libro que presento ahora es una historia un poco más jodida, más dura. Hay choques generacionales muy duros. Creo que es una novela que tiene carga en muchos aspectos: la aparición de la extrema derecha, la violencia de género...

Lleva tiempo viviendo fuera de Pamplona. ¿Echa muchas cosas de menos de su ciudad?

Durante los años que pasé allí tenía una edad que me daba para hacer muchas cosas y ser feliz. Fue una juventud que ahora recuerdo de una forma muy grata, pero con muchos problemas. Yo soy de La Milagrosa, un barrio en el que cayó gente como moscas con el caballo (heroína), y después con el sida. Aquellos fueron años muy jodidos en muchas cosas.

Años que puestos en perspectiva...

Los ves diferentes, claro. Seguramente aquellos años no fueron como yo los recuerdo ahora. Es lo que tiene el paso del tiempo, que tienes unos recuerdos maravillosos de una época y quizá no lo fueron tanto, pero Pamplona es una ciudad increíble a la que voy siempre que puedo, aunque en las circunstancias en las que nos encontramos está un poco difícil. ■